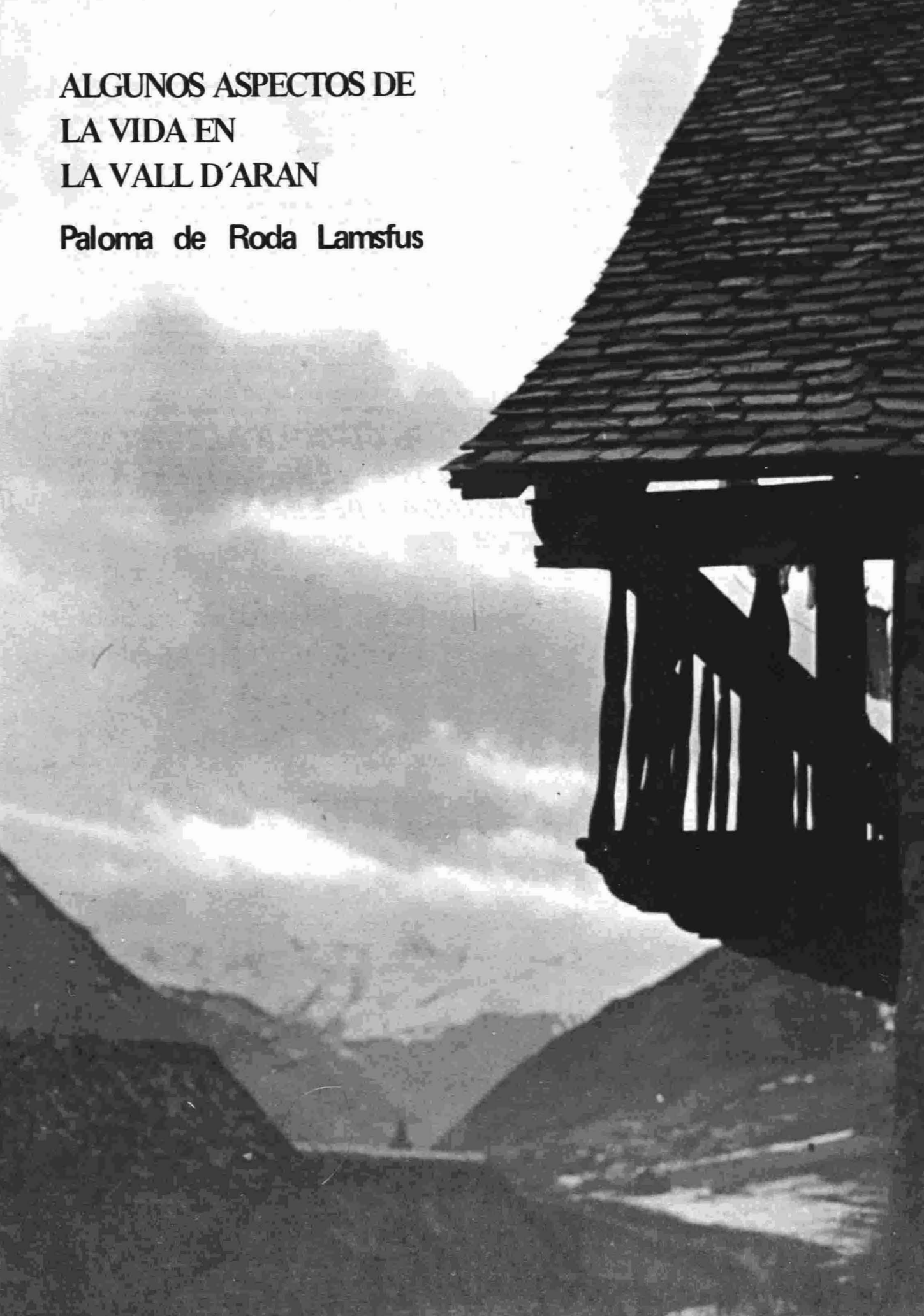


**ALGUNOS ASPECTOS DE
LA VIDA EN
LA VALL D'ARAN**

Paloma de Roda Lamsfus



*ENTRE SOS DOS BOCINS, QUE EL COLP ALLUNYA
VERS FRANCA L'UN, I L'ALTRE VERS CASTELLA
VERDE, SOLINA, AGRACIADA I BELLA
OBRE SON SI FLORIT LA VALL D'ARAN.*

"CANIGO", 1886

Mn. CINTO Y VERDAGUER

*Entre los dos trozos que el golpe aleja
hacia Francia uno, y el otro hacia Castilla
verde, soleado, encantador y bello
abre su seno florido el valle de Arán.*

Desde el puerto de la Bonaigua se percibe una tranquilidad absoluta: parece que el sol se ha quitado también la máscara de carnaval para manifestar su fuerza, devolviendo a estos hombres curtidos por el frío su color dorado-brillante, y, a la Tierra, su frescura.

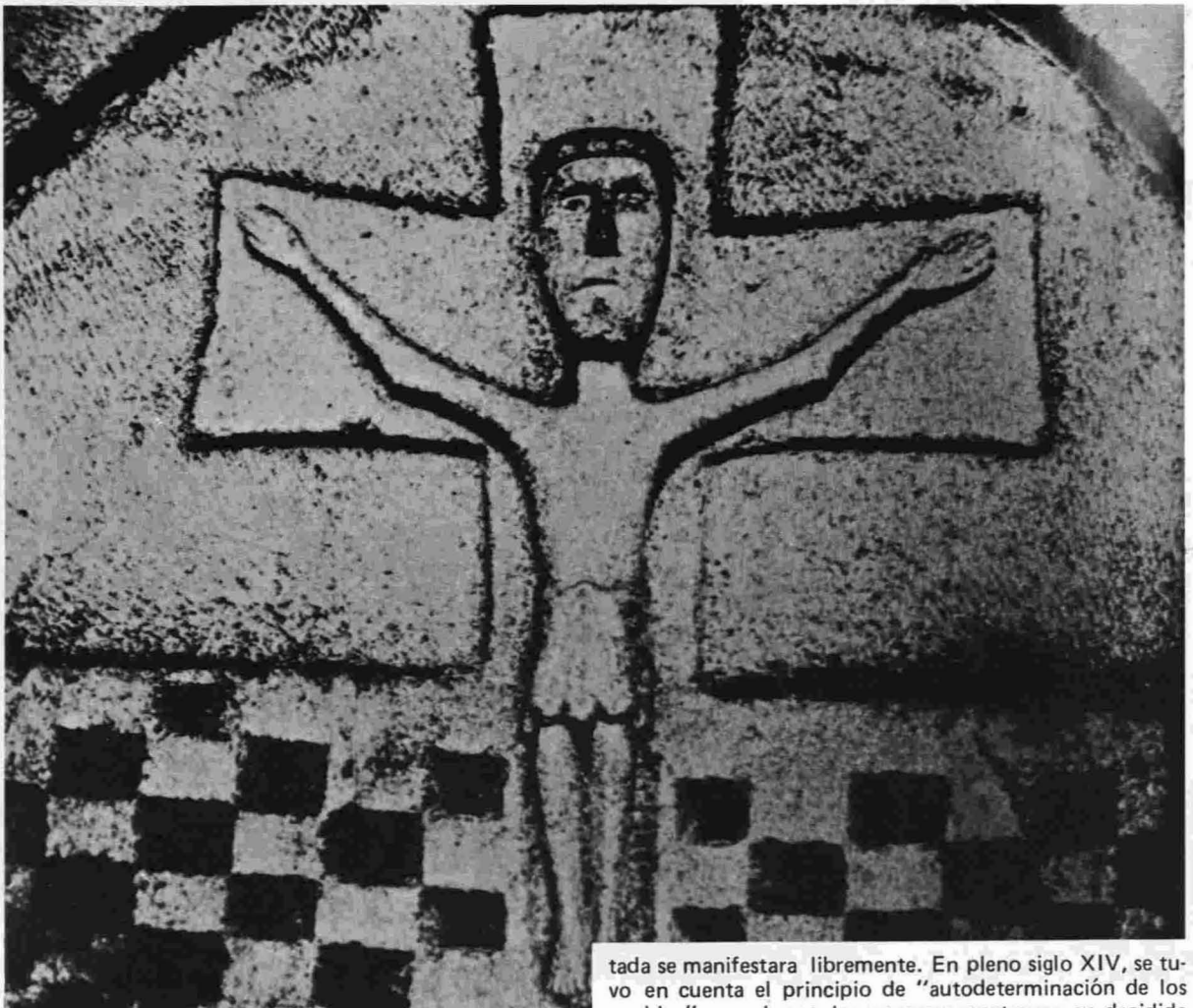
Es la época del deshielo: el rumor de los riachuelos y cascadas que bajan de las montañas es inextinguible; estas aguas que han mantenido dentro de sí la fuerza de los macizos nevados, anuncian ya, con su murmullo, el final del largo invierno en esta zona septentrional del Pirineo Leridano.

Esta paz que se advierte desde la BONAIGUA (la entrada natural al valle), alcanza a una cuarentena de pueblecitos que, alineados a lo largo del río Garona, contrarrestan la severidad de las montañas que los rodean al ofrecer en medio de esta impresionante naturaleza unos brillantes tejados de pizarra que desde los 1.419 m de altitud en que se encuentra BAGERGUE a los 630 m de LES, aparecen y vuelven a aparecer entre pastos y pinos, entre ermitas y chapiteles afrancesados, aportando así una buena dosis de encanto a este VALLE por antonomasia, a la VALL D'ARAN.

Y es que el VALLE DE ARAN, refleja en su denominación la repetición de la idea "valle", en vasco, "aran"; esta clara duplicación se explica por olvido o desconocimiento de su primitivo significado. Ramón d'Abadal considera como poblador de ARAN, al llamado pueblo pirenaico, constituido por pastores de alta montaña que habían llegado con sus rebaños procedentes del centro de Europa, en particular de los Alpes, a fines del siglo III

antes de J. C. La lengua de estos pueblos habría sido el vasco, que se latinizó más tarde dando origen al gascón, provenzal, catalán, y en esta zona, al ARANES: es un idioma pirenaico que pertenece al tronco lingüístico del Midi francés y que conserva algunos vocablos vascos. Actualmente se conserva con más pureza en el Bajo-Arán, y es un lenguaje fundamentalmente familiar, puesto que el hombre aranés al dirigirse a un forastero utiliza tanto el catalán como el castellano o el francés.

No podemos pasar por alto la influencia que FRANCIA ha ejercido en el desarrollo de la cultura aranesa: al finalizar el S. XIII, el valle de Arán fue invadido por las tropas del rey de Francia, que construyeron, a fin de conservar y asegurar su conquista, la gran fortaleza de Castell-Ileó. Cuando todavía se mantenía el tratado de emparanza entre Alfonso II de Aragón y el pueblo aranés, por el que se establecía que a cambio de protección real pagaría éste anualmente el famoso "galín del Rey" (medida de trigo), es arrebatado el Rey de Aragón de parte de sus tierras por conflictos con el papado, que otorga el VALLE a Francia. Nos encontramos en uno de los momentos más interesantes en la Historia de este valle: su capital, VIELLA, fue durante el verano de 1312, testigo de su futuro; tanto Francia como España, reclamaban su derecho sobre estas "muntanhes araneses", y al no ponerse de acuerdo, dejaron que la población afec-



Tímpano de la Iglesia de Escunyau.

tada se manifestara libremente. En pleno siglo XIV, se tuvo en cuenta el principio de "autodeterminación de los pueblos", en el que los araneses mostraron su decidida inclinación a reincorporarse a la corona de Aragón.

ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA EN LA VALL D'ARAN

La extensión y límites de Arán no ha variado desde que hay noticias escritas de la Edad Media. Estaba dividido en "terçons" (es decir, tres circunscripciones), agrupaciones de municipios para un mejor aprovechamiento comunal en orden a los intereses de la ganadería, fuente principal de riqueza.

Actualmente, está constituido el valle por 41 núcleos de población, de los que 7, tienen categoría de villas (Viella, Salardú, Arties, Vilamós, Bosost, Les y Vilach) y que se agrupan en 18 municipios. Algunos de éstos han formado asociaciones como la de Cap-Arán, Viella-Mig Arán. . .

La población fija del valle no sobrepasa los 4.000 habitantes; durante los meses veraniegos y en la temporada de esquí, aumenta considerablemente; estos dos factores han producido un cambio sustancial en la economía de estos 41 pueblos que de ser fundamentalmente ganadera, se orienta hoy hacia el comercio, la hostelería y, en general, hacia el sector terciario o de los servicios; en los últimos años, el desarrollo de la industria hidroeléctri-

ca constituida por siete centrales, unido al incremento de trabajo en la construcción y en la explotación de madera, ha ocasionado un aumento de la mano de obra forastera. De esta manera, veremos cómo el cambio económico y el aumento de vías de comunicación, han transformado, en parte, la forma de vida de esta población.

El Valle de Arán es el único valle pirenaico de carácter atlántico. Rodeado de montañas que alcanzan los 3.000 metros y albergando en ellas unos 200 lagos, presenta una topografía de formas suaves (consecuencia de los períodos glaciares) con abundancia de pastos y un mínimo de producción agrícola. De clima húmedo y frío, con largos inviernos y mucha nieve, ofrece formas peculiares de adaptación al medio.

Aquí, como en el resto del Pirineo, están emplazados los pueblos en la parte más baja de los valles buscando un máximo de soleamiento, evitando la orientación norte.

Escasea la vivienda aislada y, únicamente las bordas para el ganado jalonan, a veces, las faldas de las montañas.

El aspecto exterior de estos pueblos es muy regular: las casas están muy unidas entre sí y apiñadas en torno a la plaza, lugar donde antaño se reunían los vecinos del Terçon en concejo abierto para resolver sus asuntos.



La vivienda del Valle de Arán es una clara prueba de lo que realmente significa la arquitectura popular. El hombre ha de satisfacer en ella no solamente la necesidad de habitación, sino también los restantes fines de la vida familiar social y espiritual; la casa aranesa, proyectada en función de las condiciones climáticas y económicas, es

de dimensiones modestas: su construcción acusa la necesidad de aislamiento de lluvias y nieves, de ahí que presenten, generalmente, gruesos muros de mampostería con cubierta de pizarra a dos o cuatro aguas de pendiente acentuada; con el fin de aumentar la protección de la casa, aparecen algunas fachadas con un achaflanado en la entrada principal, o con tejados escalonados de losas de pizarra, llamados "hastiales". La casa aranesa mantiene ciertas creencias que nos hablan de su lucha contra los fenómenos de la naturaleza: detrás de la puerta de entrada, un ramo de olivo bendecido el domingo de Ramos preserva la vivienda del rayo e impide la entrada de las brujas.

La belleza de estas viviendas radica en su utilidad: los materiales empleados en su construcción son austeros y obtenidos de su propio suelo. Las solanas, los balcones secaderos de madera y las barandillas labradas acreditan la riqueza forestal de este valle.

La casa, de una o dos plantas con cocina, dormitorios, desván y balcón, está supeditada a las tareas del campo.

En la planta baja se mezclan los dos elementos fundamentales en la vida de estos hombres: la cocina, lugar donde se come, se vive y se reza y el establo, donde se cobijan los animales, se guarda la leña y se almacena, durante, el invierno, la hierba destinada al ganado.

En la parte alta, algunas casas ofrecen palomares de madera también destinados a pajar.

La cocina es la pieza más vivida de la casa: situada junto a la entrada, refleja en su interior el calor del hogar. En una de sus paredes se eleva del suelo el fogón o "lar" con morillos para colocar los tizones a los lados. Es aquí donde se prepara lentamente "la olla", plato típico del valle, a base de patatas y col, añadiéndole, los días de fiesta, arroz, fideos, tocino, morcilla, costillas de cerdo, etc. También el "confitat" (carne de cerdo), los "crêpes" de harina y huevo y el "cibet de Isard" representan la cocina del Valle.

Sobre el fogón, una campana piramidal con un estante bordea la parte inferior de la chimenea; sobre ella se colocan los utensilios más vistosos: fuentes, almireces, jarras, chocolateras y, en la pared, los "cremall" recuerdan la creencia de que "algo muy malo" puede suceder si se limpian a la luz de la luna.

En algunas familias aranesas se sigue manteniendo la costumbre de echar al fuego del hogar el día de Navidad un tronco de árbol: es el "Nadau Tidun", que simboliza la llegada del tiempo pascual al valle; a medianoche entran los niños a la cocina provistos de un palo para que golpeando el tronco tres veces seguidas, obtengan las golosinas y juguetes que se hallan escondidos en su interior: el aranés ha sabido conservar sus antiguas tradiciones.

En las "vetllades" invernales, cuando los amigos o visitantes aparecen en la cocina, se les ofrece la "mossa", una especie de plato con frutos u otros alimentos. Al final de estas veladas no puede faltar el "vin cau", vino caliente con peras, manzanas y canela que simboliza, en parte, la cálida unión de estos hombres en la inmensidad de la naturaleza que los envuelve.

En estos pueblos llama la atención el tipo de casa "ventruda" que atestigua la existencia, en su interior, del "forn", horno saliente para hacer el pan; la elaboración

del pan presentaba sus problemas a la población de esta zona. En ocasiones, la nieve llegaba a aislar, prácticamente, estos pueblos que agotaban sus provisiones de la harina importada y sería quizá en función de esta dificultad, que la fabricación del pan se convirtió en un rito, al término del cual se invocaba: "Dios te crezca y Dios te aumente".

El túnel de Viella ha venido a solucionar el forzado aislamiento a que este valle, durante años, ha estado sometido. Es curioso el hecho de que hasta hace muy poco tiempo mantenía el valle de Arán una fuerte relación con Francia: desde finales de siglo entre Viella y Fos (primera población francesa) funcionaba un servicio de tartanas. Las amas de casa aranesas acudían cada jueves al mercado de Saint Gaudens. Hay cartas que hablan de que el servicio de bomberos de esta población, Saint Gaudens, socorrió a los araneses en varios incendios.

A pesar de estas dificultades, los araneses no perdieron contacto con las regiones españolas circundantes. El primer domingo de Cuaresma, los ganaderos seguían acudiendo a la feria de Orgaña; no hace todavía mucho tiempo que, en pleno mes de febrero, se ponían en marcha animales y personas dispuestos a atravesar el puerto de la Bonaigua. Desde Salardú un grupo de ochenta hombres abría el camino a golpe de pala; el recorrido duraba del orden de 3 ó 4 días, margen de tiempo suficiente para enfrentarse a todo tipo de adversidades: la blandura de la nieve impedía la marcha lo que motivaba la negativa de las bestias a avanzar y su posible peligro de congelación.

También en otros lugares, existían ferias de ganado a las que acudían dispuestos a relacionarse con los ganaderos de otras comarcas. De fuerte tradición son las de Vilaller, en el día de Todos los Santos y la de Viella (desde 1357).

Estas ferias tenían como objeto favorecer un intercambio de productos entre las poblaciones vecinas. El Valle de Arán se veía obligado a la importación de harina, aceite, aguardiente, telas finas, cueros, alpargatas, jabones, etc.

Este comercio se establecía a través de los arrieros, mercaderes ambulantes o barateros que llevaban a cabo el intercambio de productos.

Producciones del Valle de Arán son fundamentalmente las obtenidas de su propio suelo, con lo que se demuestra la fuerza del hombre utilizando los recursos que su propia tierra le ofrece, apropiándose de todo aquello que latente en sus montañas y en sus ríos pudiera ser adoptado por el hombre como medio no sólo de subsistencia, sino además de factor comercial.

La montaña es quizá la figura esencial en las manifestaciones del valle, no solamente de tipo económico sino también legendario.

El Valle de Arán presenta, en total, una densidad forestal de 58.000 hectáreas con abundancia de abetos, hayas, pinos, robles, fresnos y abedules. En tiempos, la madera de bosque selvático de La Baricauba era exportada a Francia siguiendo el curso del río. En este país comprobaban los araneses, antes de 1914, animales pequeños "popencs" que después de haber disfrutado durante dos años de sus montañas, eran enviados al resto de España, Inglaterra y América del Sur.

Desde muy antiguo la base fundamental en la economía del Valle de Arán, ha sido la ganadería: a partir de los 2.400 metros de altura, los pastos de verano vienen a facilitar un medio de vida extendido por toda la zona. En el Plá de Beret llegan a pacer unas 50.000 cabezas de ganado lanar, esto justifica la abundancia de bordas que surgen en los puntos más inesperados; se trata de construcciones de piedra con dos habitaciones para cobijo del ganado y del pastor. Es durante los meses que van de mayo a septiembre cuando el pastor abandonará a su familia para trasladarse con su rebaño a los pastos. En estos largos días se dedicará a elaborar queso, jarabe (utilizando raíces secas de genciana) y labrará, en madera, sus propios útiles, aprovechando sus horas de aislamiento.

Dicen que de los muros de estas cabañas, entre rístras de ajos, cordeles y candiles de aceite cuelga una flauta para acompañar la soledad del pastor aranés; a la angustia de este pastor, vestido de pana, con alpargatas abiertas, zurrón en bandolera, canta Tunet encerrado en sus montañas y llorando su tristeza al no tener más amigos que éstas.

*Nu plures, Tunet,
Qu'ei bera ra net
amics é guyates
nu t'en faltarán,
que n'hi ha de ben guapes
en'a Val d'Arán.*

(Mosén Rafael Nart Arjo)

Frente a esta vida solitaria, se dio el hecho de familias enteras que acompañaban a pastores y ganado durante el verano, lo que llevó a la formación de núcleos permanentes que se convirtieron en pueblos con el paso del tiempo.

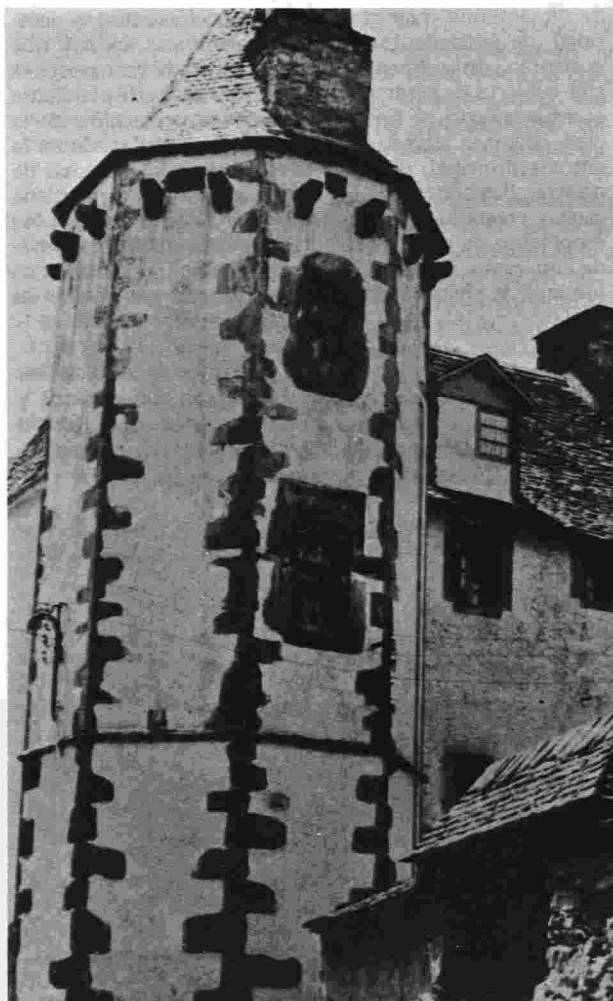
Este es el caso de Les Bordes, que presenta en el ancho muro de sus viviendas un primitivismo total, lo que hace pensar que, en su origen, serían utilizadas como refugios.

(5)
En el camino que va de Les Bordes al Aneto, se encuentra La Artiga de Lin (Pequeño valle del lino); su denominación da testimonio del cultivo de esta planta que, junto con el cáñamo, ha caído en desuso actualmente, pero que tuvo su justificación para cubrir la elaboración de lienzos familiares y caseros.

Cuentan que las muchachas de los pueblos se reunían para hilar el copo. Para torcer la lana humedecían los dedos en saliva y acababan con la boca seca. Para evitar esto, mordían de vez en cuando manzanas silvestres ácidas y amargas y cuando ya, por fin, terminaban su trabajo, se marchaban gritando por la puerta: "uy, ji, ji", para avisar al novio que las esperaba. (1)

En Viella se acaba de cerrar, en estos últimos años, la fábrica de lana que, durante mucho tiempo, mantuvo una tradición especial en la vida de las aranesas que preparaban en sus hogares la lana con la rueca y el huso, imagen que, actualmente, queda encerrada en "cuentos de hadas".

En el recuerdo de los araneses queda el oficio de "soquer" (industria del zueco) en la que se empleaban familias enteras que realizaban los "socs" o "esclops" durante las largas jornadas de invierno.



Y ya que conocemos la historia y el medio de vida que ha adoptado el hombre en este Valle de Arán, vamos a limitarnos exclusivamente a su contemplación. ¿Cómo es este hombre? En una carta de 1613, dirigida al rey, se habla de los habitantes del Valle de Arán, aludiendo a su condición colérica y "a sus maneras al uso de Francia, siendo de mayor estatura y más morenos que la gente de Aragón y Cataluña y presentando una gran tenacidad en conservar sus costumbres y libertades".

Prueba de esta constancia en mantener su tradición, es la persistencia de su lenguaje: el aranés, idioma dulce y de suaves inflexiones, persistencia que también se advierte en las romerías y festividades populares que, actualmente, se siguen desarrollando en diferentes pueblos del Valle de Arán. La sencillez y austeridad en las iglesias románicas de estas poblaciones, testifica la existencia del amparo de los santos, que se extiende sobre sus pobladores. Cada lugar se encuentra bajo la advocación de un santo deter-

(1) Este sistema de "llamada" muy similar al "IRRINTZI" del País Vasco, demuestra la relación de ambos pueblos, que se manifiesta no sólo en la toponimia de ciertos lugares (BIZIBERRI, MONTBARRI, ARROS), sino también en sus costumbres.

minado. La ermita de San Martín de Gessa, prueba la intervención de este santo librando al pueblo de la tempestad. Los más invocados son: San Miguel, Santa Eulalia, San Juan, San Sebastián. . . a ellos recurren los araneses pidiendo la lluvia, la curación de un mal, etc.

También los animales tienen derecho a festejar su patrono en esta tierra leridana; tanto el día de San Antonio como el de San Roque (patronos de animales) no se les permite trabajar dado que existe el peligro de que quien los haga trabajar será castigado por el santo. Y es que los animales juegan un papel muy importante en la vida y en las leyendas aranesas. Tenemos cómo la mula, animal que abunda en el Valle y que durante mucho tiempo fue exportado, participando en el desarrollo comercial del Valle, es considerada como un animal maldito por la leyenda del país: se dice que, en el portal de Belén, mientras el buey acercaba pajitas para calentar al Niño, la mula se las comía; por eso, en castigo, es estéril y únicamente sirve para trabajar.

Sin embargo, el toro, está "muy bien considerado" dentro de la tradición popular, pues fue el protagonista de la aparición de Nuestra Señora de Montgarri: *"dicer, que, estando un pastor con su rebaño de toros, uno de ellos se arrojaba de ordinario en un mismo puesto por lo que dio razón a los cónsules de la villa de Salardú, que mandaron hacer investigación hallando una imagen de la Madre de Dios en este lugar"*. Desde entonces, la tradición atribuye a Montgarri muchos y grandes milagros. El más anecdótico consiste en la creencia de que en estos pastos, los grandes rebaños de vacas son apacentados por un

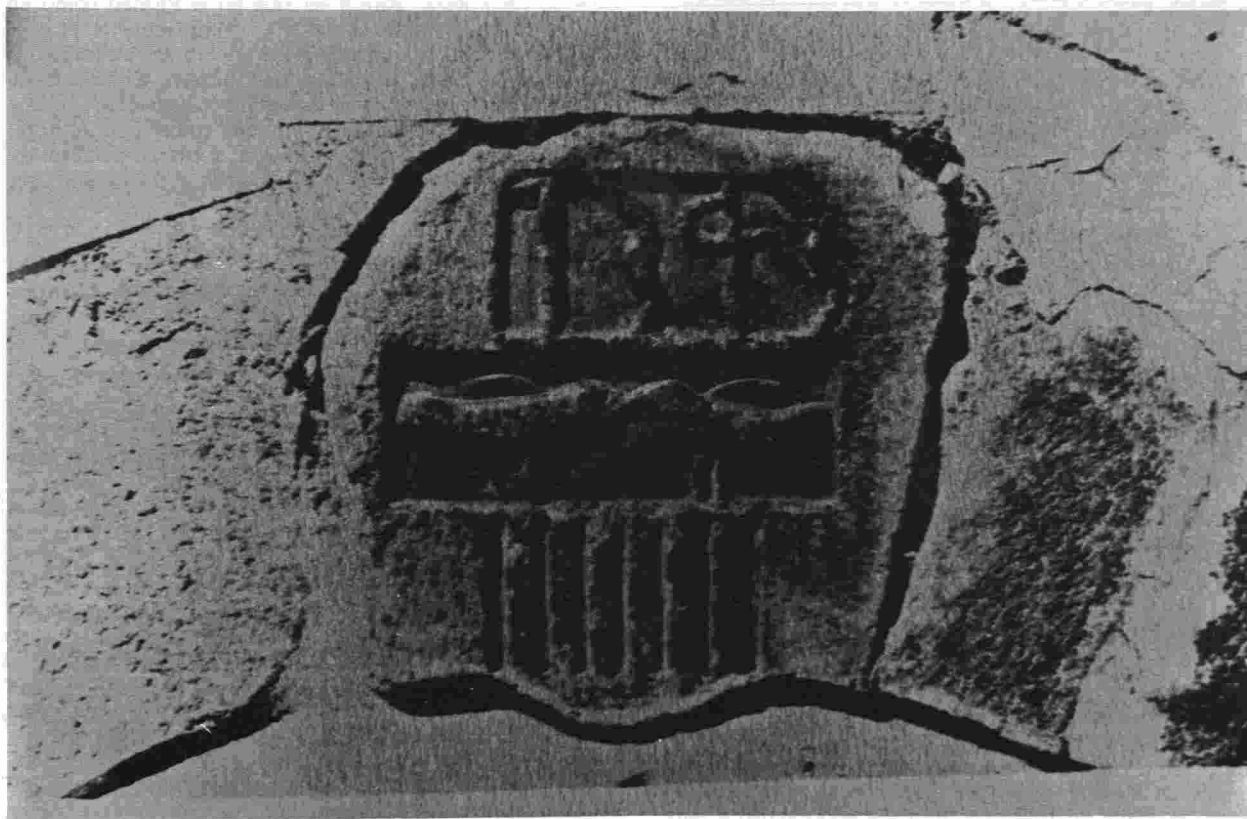
toro *"a quien todas obedecen y acuden a él siempre que con sus bramidos hace señal, y esto es así en memoria de que por medio de otro animal de aquella especie quiso descubrir Dios a este Valle la santa imagen de la Virgen"*.

Actualmente sigue teniendo lugar la romería a Nuestra Señora de Montgarri a la que acuden todos los pueblos del alto Arán, del Valle de Aneo y Ariege (Francia). Es el tres de julio cuando los pastores franceses que apacientan los rebaños en estos montes aportan el queso que, junto con el pan y el vino traído por los pueblos del valle, constituirá la "caritat", característica típica de este género de manifestaciones.

Antiguamente, también llevaban ovejas para ofrecerlas a su patrona, ahora, cada cura párroco reparte esta "caritat" entre los vecinos de su pueblo, que tienen la oportunidad de celebrar, en común, una fiesta que, en su origen, fue únicamente de pastores.

En estas fiestas son frecuentes los bailes, sobre todo "la albadá", el "bai-sardá" y el "bai-plá".

El 24 de junio tiene lugar la famosa fiesta del haro en Lés: la última pareja de casados planta el 29 de junio un tronco con corona y cruz de flores silvestres entretrejidas; la noche de San Juan del año siguiente, será la primera pareja de casados quien ponga fuego a dicho tronco. Después de esta ceremonia, tiene lugar una "brespallada", con abundancia de queso, vino y otros alimentos, tras lo cual, los jóvenes de la localidad, ataviados con los trajes del país, ejecutan danzas locales.



Escudo de la casa de Pere-Joan, en Escunyau, con fecha de 1393.

Aislamiento, montaña, frío y nieve han sido los grandes condicionantes para la historia y la tradición de este valle.

Aves migratorias cruzan el Pirineo en otoño. El escudo de la casa de Pere Joan, en Escúñau, con fecha de 1393, representa la imagen de 2 pájaros dándose el pico, encima de unas barras. Parece ser que la representación de este símbolo va dirigida a las dos esencias del hombre más que a una interpretación del artista de la naturaleza que lo rodea; sin embargo, es un hecho constante que el hombre manifiesta en su literatura y en su arte lo que se halla al alcance de su vista.

En las leyendas aranesas encontramos continuamente alusiones al medio geográfico que rodea a este pueblo. El Aneto, genio que viene a ser la cordillera misma, encierra las características propias de los dioses de las montañas, y el espíritu y la esencia del propio Pirineo. A pesar de pertenecer, geográficamente, a Aragón, es lógico que esta figura haya sido incorporada al folklore aranés, ya que desde el valle se puede admirar el brillo constante del glaciar. Aneto era un gigante de nieve que enseñó a los pastores la industria de la leche; las gentes de algunos pueblos hablaban de un gigante así llamado que tenía un solo ojo en la frente, caníbal y pastor que, entre los más altos riscos y asperezas, encerraba sus inmensos rebaños; acogía amablemente a los infelices que, extraviados por las grandes soledades de las cumbres, acudían a él en demanda de albergue y, cuando los tenía encerrados en su covacha, los devoraba ferozmente.



Capitel del atrio de la Iglesia de Salardú.

El poeta Verdaguer, en su obra "Canigó", relata la conversión de este monstruo en montaña rocosa: *"cuando el hada Flordeneu pasea triunfante a su amado Gentil en su viaje nupcial enseñándole el Pirineo, le cuenta cómo una vez bajó del cielo Nuestro Señor vestido de peregrino, y para probar la fe de aquellos pastores llamó a la puerta en una noche de gran tormenta pidiendo alojamiento; los pastores de corazón endurecido no solamente no abrieron la puerta, sino que le echaron los perros. . . por esto la montaña, en vez de verde y alegre como era antes, se transformó en un montón de peñas"*.

*I vetaqui que en aquells temps
que les besties parlaven
els arbres cantaven
i les persones callaven
i les pedres caminaven. . .*

Sin necesidad de trasladarnos a la fantasía a que hace referencia esta fórmula inicial del cuento, vamos a tratar de dar una imagen de lo que se esconde detrás de estas montañas.

En las cumbres de las montañas aranesas vive el "hombre de las nieves": cuenta la leyenda que a un anciano matrimonio sin hijos se les ocurrió la idea de componer un muñeco de nieve desmesuradamente grande, para que con su bravura pudiera realizar las tareas agrícolas y ayudarles en su vejez. El gigante cobró vida, pidió de comer y agotó todas las provisiones, quiso sentarse y no halló ninguna silla a su medida y es que, era tan alto que, ni la cama ni las medidas de la casa le servían. . . enfurecido por no hallar nada adecuado para él, se marchó al monte rehuendo el trato de las gentes, donde vivió solitario durante todo el invierno derriéndose después de la última nevada. . . pero cada año renace en cuanto caen los primeros copos de nieve y corre por las grandes alturas siempre entre la nieve de la que es hijo. Es enormemente alto, blanco por la nieve de la que está formado. . . su perfil en general es poco definido y se habla de él vagamente como de un ente de "si es o no es".

El hombre imbuido de la soledad de las montañas, trata, en otros casos, de interpretar vivencias suyas a través de la naturaleza: parece ser que en el Pirineo como en otras regiones españolas, existió primitivamente el convencimiento de que el infierno se encontraba en las tierras costeras del norte, a la altura de Finisterre. En el Valle de Arán creían que las almas de los muertos hacían un viaje a Santiago de Compostela, en el que empleaban 24 horas justas, después de lo cual retornaban al cuerpo del difunto. *"Se soltó el alma y se echó a caminar hacia Santiago, donde le aguardaba Dios"*.

Con esto tendríamos que la Vía Láctea, también llamada carretera de San Jaime, no es más que una tradición cristianizada de la larga hilera de almas que acudían a aquel lugar a purgar sus penas.

En las noches de luna llena los araneses reconocen el rostro de un hombre, ya de frente, ya de perfil; se trata de un hombre cargado con un haz de aliagas y una hoz, que habiendo robado estos arbustos, fue requerido por el dueño; el ladrón negó con tanta firmeza el acto que dijo: *"si esto es cierto, que la luna me arrastre"* y como dijo mentira la luna se lo llevó. . .

. . . Y porque el que tira al blanco desde lejos no le puede acertar si no se descubre y ve, he querido plantar de cerca ante el ojo de Vuestra Majestad todo el Valle de Arán, su sitio, planta, fertilidad, poblaciones, castillos, iglesias, personas y costumbres. . . para que con la experiencia de las cosas pasadas y las sucedidas en otros tiempos provea lo que más conviniere para el beneficio, aumento y paz de este valle".

(Dr. Iván Francisco de Gracia. Huesca, 4 de diciembre de 1613)